Los británicos se lanzan al mar

Exceptuando los viajes de Juan Caboto a la costa norteamericana, (1497-98), no existen viajes importantes de descubrimiento organizados por la Corona Inglesa en la primera mitad del siglo XVI. España, que era la primera potencia de Europa, completó la conquista de los imperios Azteca e Inca e inició la colonización del área del Río de la Plata. En 1556 Carlos V abdicó y dejó a su hijo Felipe II los dominios hispánicos en Europa y América (separándolos de las posesiones austríacas que quedaron en manos de Fernando, hermano de Carlos V). Felipe II reinó hasta 1598 y en su período se produjo un trascendental enfrentamiento con Inglaterra, donde reinaba la reina Isabel I.

En la segunda mitad del siglo XVI tuvo también lugar la rebelión de los Países Bajos, cuestión política complicada con el choque entre católicos y protestantes; de allí surgiría Holanda, pronto convertida en nuevo rival de España en el mar.

La victoria de los ingleses contra la *armada invencible*, en 1588, quebró parcialmente el poderío español y abrió a británicos y holandeses las rutas de ultramar. La política de Isabel I en favor del comercio británico en remotas regiones y su apoyo a la expansión naval, sostenida en parte por la acción de corsarios apoyados abierta o disimuladamente por la Corona, fue el principio de una secuencia que convertiría a Inglaterra en primera potencia naval en los siglos siguientes.

Los galeones españoles que regresaban a Europa desde "Las Indias" eran blanco tentador y fueron buena presa para piratas y corsarios de diversas banderas. Los ingleses descollaron en esa actividad y el centro de las mismas se ubicó en torno a las rutas antillanas, "el reñidero del Caribe", como expresa Arciniegas.

Pero no desdeñaron otros escenarios. En este contexto se ubican las primeras exploraciones de buques de bandera británica a los mares australes.

El más célebre fue el de Francis Drake que en 1578 recorrió el litoral actual de nuestro país rumbo al Estrecho de Magallanes, durante su viaje de circunnavegación del mundo.

La presencia de incursores extranjeros en estas aguas motivó las protestas (inútiles por lo demás) de España y algunas tentativas de colonizar el Estrecho de Magallanes que todavía era el único paso naval conocido para llegar al

Pacífico. De allí surgió en 1582 la empresa de Pedro Sarmiento de Gamboa y Diego Flores Valdéz, que terminó en un desastre.

En este periodo final del siglo XVI es cuando se ubican los dos viajes a los que los ingleses atribuyen el descubrimiento de las Islas Malvinas.

John Davis

El Reino Unido sostiene que el inglés John Davis descubrió las Islas Malvinas el 14 de agosto de 1592.

Thomas Cavendish (que ya había recorrido la zona en 1587), navegó por las costas patagónicas. Uno de sus lugartenientes, John Davies (*o Davis*), con el buque Desire, se extravió (o tal vez desertó) y, arrastrado por un temporal, (agosto de 1592) dijo:

El día nueve soportamos una fuerte tempestad, la que nos obligó a ponernos a palo seco, pues nuestras velas no estaban en condiciones de soportar gran esfuerzo. El día 14 fuimos echados entre ciertas islas nunca descubiertas antes, y de las que ningún relato conocido hace mención; yacen cincuenta leguas más o menos de la costa, al nordeste desde el estrecho; en cuyo lugar, a no haber sido la voluntad de Dios en su misericordia infinita haber calmado el viento, hubiéramos forzosamente perecido. Pero habiendo virado el viento al este, pusimos nuestra proa al estrecho, y el 18 de agosto nos aproximamos al cabo con niebla muy espesa y esa misma noche fondeamos a diez leguas de distancia de aquél. El día 19 pasamos la primera y segunda angosturas.

Sin embargo no describió ni fijó siquiera vagamente las coordenadas del presunto hallazgo: sólo ubicó a las islas en relación a la costa y al Estrecho de Magallanes. Su posicionamiento es erróneo y conduce a océano abierto.

La relación del viaje fue publicada por uno de los tripulantes del *Desire*, John Jane, en 1600, año en que Sebald de Weert había ya regresado a Holanda; por esto y por ser una descripción muy parecida a la del *Islario de Alonso de Santa Cruz*, la opinión generalizada, incluso de los mismos críticos ingleses, no dan crédito a estas afirmaciones, sosteniendo que sólo se trata de un fraude.

Richard Hawkins

Otra hipótesis británica afirma que el célebre corsario inglés Richard Hawkins, al mando de la *Danity*, descubrió las Malvinas.

Pisándole los talones a Davis, el 12 de junio de 1593 abandonó las costas otra expedición inglesa comandada por Hawkins. A diferencia de algunos de sus contemporáneos, tuvo la suerte de realizar su viaje contando con un nombramiento de la reina. Según él, emprendió su viaje con el propósito de realizar descubrimientos en el este, vía Estrecho de Magallanes. En los primeros meses de 1594 llegó a las costas patagónicas y a comienzos de febrero avistó tierras que se pretendió identificar como a Las Malvinas, bautizándolas como *"Hawkins' Maiden Land"* (*Tierra de las doncellas de Hawkins*), luego de que el viento los llevó hacia una tierra de la que *"ninguna carta hacía mención"*. Su relato "Observaciones" se publicó 22 años después de su viaje y varios estudiosos lo desestimaron rotundamente, entre los que merece citarse a los historiadores ingleses Burney y Chambers.

Este último interpreta que el corsario confundió las costas de la Patagonia continental septentrional, tomándolas por las de grandes islas; en efecto, Hawkins describe erróneamente al archipiélago como *"una llanura de buen aspecto"* de *"clima templado"*, *"surcado por grandes ríos"* y afirma falsamente que *"estaba poblada, vimos muchas fogatas, pero no pudimos acercarnos a hablar con sus habitantes"* (cuando bien sabido es que las islas carecían de seres humanos). Sitúa a las islas a 60 leguas de la costa y aproximadamente a los 48° S, mucho más al norte de la ubicación real. Infortunadamente, esta información no presta gran ayuda, por cuanto Las Malvinas se extienden entre los 51 y 53 grados de latitud sur. Los mapas ingleses posteriores a este viaje y al de John Davis no registran el descubrimiento, y las inexactitudes de la descripción demuestran que Hawkins no vio las Malvinas y, en consecuencia, que este antecedente es muy improbable. La cartografía contemporánea no se hizo eco de estos presuntos descubrimientos.

Hace algunos años atrás, el Capitán de Fragata Chambers, de la Real Armada Británica, publicó un cuidadoso análisis del relato de Hawkins. Basándose en su profundo conocimiento personal de estas costas, el Capitán Chambers arribó a la conclusión de que Hawkins se encontraba probablemente aguas afueras de la costa patagónica, en la región al sur de Puerto Deseado. Chambers indicó que su afirmación se basa en que si Hawkins se aproximó a las islas Malvinas

proveniente del norte, ninguno de sus datos, salvo los relativos al cabo Tremontaine –que pudiera ser Isla Pebble_ coincide con la topografía de la costa de las Malvinas, en tanto que si coincide con el aspecto de la costa Patagónica. No hay aguas descoloridas en los alrededores de Las Malvinas; por otra parte, la costa no es "*un terreno atractivo y bajo*" como lo llama Hawkins, pues las montañas alcanzan una altura de hasta 700 metros. Además, no hay posibilidad de explorar 60 leguas de costa, sino como máximo unas 30 leguas. Finalmente debe destacarse que las islas no estaban habitadas y, en consecuencia, eran remotas las posibilidades de descubrir fuego en ellas.

Algún tiempo después, Hawkins y su tripulación fueron capturados por los españoles, y aún cuando su tripulación volvió a Inglaterra, Hawkins quedó durante largo tiempo prisionero en España. Escribió sus *Observaciones* varios años después de ocurridos los acontecimientos, y probablemente sin contar con muchos de los documentos del buque. Este sólo hecho puede ofrecer una explicación satisfactoria de alguna de las afirmaciones que hace en su narración del viaje.

Sebald de Weert

El primer avistaje de las Malvinas que no tiene objeciones y que fue fehacientemente acreditado en la cartografía inmediatamente posterior, fue realizado por el capitán holandés Sebald de Weert, quien avistara las Islas Sebaldes (parte del archipiélago de las Malvinas), razón por la que los mapas neerlandeses mantuvieron hasta fines del siglo XIX la denominación *islas Sebald* o *Sebaldinas* para las Malvinas.

La nave de De Weert, la *Geloof*, formaba parte de una flotilla de cinco barcos que había partido de Rotterdam, Holanda, el 27 de junio de 1598, cuyo destino era el Pacífico. El comandante de la expedición era el almirante Jakob Mahu, que al morir fue reemplazado por Simón de Cordes. En abril de 1599 estaban en San Julian y luego cruzaron el Estrecho de Magallanes, donde una fuerte tormenta dispersó a las naves, por lo que De Weert decidió regresar a Europa por la misma vía. Penetrando nuevamente al Atlántico, el 24 de enero de 1600, avistó tres islas sobre latitud 50° 40' S y a 60 leguas holandesas de la costa (equivalentes a 70 leguas españolas). "*Alrededor del amanecer, se avistaron tres*

pequeñas islas que hasta ese entonces nunca habían sido observadas ni representadas en mapa alguno". De Weert no intentó desembarcar pues su nave había perdido todos sus botes en la borrasca, ni realizó acto alguno de posesión.

De Weert llegó a Holanda el 14 de julio de 1600 y a partir de entonces las islas se encuentran en los mapas náuticos de ese país.

Jakob LeMaire

La siguiente expedición que llegó a las Sebaldinas fue también holandesa. La había organizado la Compañía Holandesa de los Mares Australes, comandada por Jakob LeMaire, quien confirmó la existencia de las islas el día 18 de enero de 1616 al pasar a la vista y reconocerlas como las Sebaldinas, sin efectuar tampoco desembarco o toma de posesión. Había partido de Ámsterdam con los barcos Eendracht y Hoorn, al mando de los hermanos Willem y Jan Schouten respectivamente, con el objetivo secreto de encontrar un paso alternativo al Estrecho de Magallanes.

De esta forma, al iniciarse el siglo XVII, las Islas Malvinas quedaban definitivamente localizadas (aunque no conocidas en su totalidad). Todavía eran un punto marginal en las peligrosas rutas del Estrecho de Magallanes o del Cabo de Hornos.

Aunque su posición las habilitaba como una escala interesante, no hubo colonización, ni siquiera toma de posesión, durante más de un siglo y medio después de su descubrimiento.

El archipiélago estaba situado en el área que el Tratado de Tordesillas asignó a España. Este acuerdo (que los mismos portugueses violaron repetidas veces), no fue aceptado en las décadas siguientes por los ingleses, franceses y holandeses que trataron de adueñarse también de diversas regiones del Continente Américano.

Los marinos holandeses arribaron al Cabo de Hornos, que bautizaron con este nombre en homenaje a la ciudad de Horn, donde habían organizado el viaje.

Tratado de Paz

Hacia 1604, el Tratado de Paz entre España e Inglaterra deja sin efecto lo que se hubiera podido adquirir con anterioridad a su firma, inclusive lo del pretendido descubrimiento inglés.

En 1670 por medio del Tratado de Madrid se convino que Gran Bretaña conservaría todas las tierras, islas, colonias y dominios que poseyere en América, pero este reconocimiento de la soberanía inglesa en América del Norte era acompañado en contrapartida por otra cláusula, que disponía que "los súbditos de Gran Bretaña no dirigirán su comercio ni navegarán a los puertos o lugares que el Rey Católico tiene en la dicha India, ni comerciará con ellos".

Isla Pepys

Otro corsario inglés, William Ambrose Cowley, quien viajaba en una expedición al Pacífico en el *Bachelor's Delight*, bajo el mando de John Cook, publicó en enero de 1684 un diario de viaje, en el que señala la presencia de:

(...) una isla desconocida, deshabitada, a la que di el nombre de isla Pepys, sobre la cual crecen árboles y posee ríos de agua dulce, como también tiene un gran puerto con capacidad para miles de naves.

Le dio el nombre de *Isla Pepys* en honor a Samuel Pepys, secretario del Almirantazgo Británico, y fijó su posición en 47° 41' de latitud sur.

La posición fijada es mucho más al norte de la ubicación de las islas Malvinas, encontrándose en el lugar solo más abierto. Algunos críticos sostienen que ese relato solo se trató de una fantasía de la época a fin de justificar el financiamiento de sus expediciones.

El marino inglés William Dampier, compañero de viaje de Cowley, interpretó que la presunta isla era parte de las Sebaldinas:

(...) reconocí las islas de Sebald de Weert. Son tres islas rocosas y

estériles, sin un árbol, reduciéndose toda la vegetación a matorrales (...)

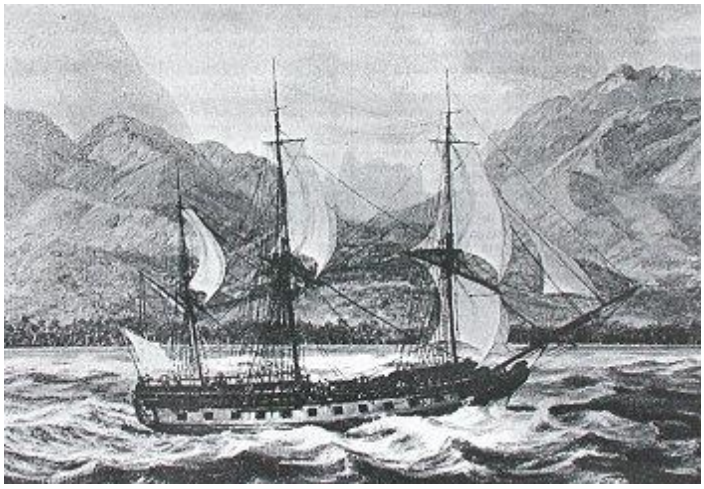
Sin embargo estas islas se hallan 230 millas náuticas al sur de la latitud mencionada. En la ubicación reportada por Cowley sólo hay océano, por lo que se considera a Pepys como una *isla fantasma* que fue buscada infructuosamente por varios navegantes, entre ellos John Byron, James Cook y George Anson. Este último, en medio de una frustración creciente, se quejaba en 1774 por:

(...) la frivolidad con que los filibusteros daban noticias de lugares inexistentes.

El reporte de Cowley encendió el interés británico por esa región del mundo. En 1748 España logró frustrar una expedición británica para buscar la isla Pepys y reconocer las Malvinas.

John Strong

El capitán John Strong había partido de Plymouth, Inglaterra en octubre de 1689 con destino al Pacífico. El 27 de enero de 1690, esta expedición británica comandada por Strong en la nave HMS *Welfare* (o *Farewell*) navegó entre las dos islas principales; desprendiéndose de su propio relato: "*El lunes 27 de enero vimos la tierra de Hawkins. Muestra las que probablemente son las más grandes y numerosas islas, prolongándose de este a oeste, las que están muy próximas, y hay numerosas isletas bordeando la costa. Enviamos nuestro bote a la playa de una de ellas y trajo a bordo abundantes pingüinos, otras aves y focas, y a las tres de la tarde enfilamos a lo largo de la playa gobernando al este cuarto noroeste, y a las ocho de la noche vimos la tierra que corría hacia el este hasta que pudimos señalar la latitud 51º3'*.



Bautizó el pasaje como *Falkland Channel* (actualmente *Falkland Sound* o Estrecho de San Carlos), en honor de Anthony Cary, quinto vizconde de Falkland, el cual, como comisionado del Almirantazgo Británico, había financiado el viaje. Muchos años después los británicos extendieron este nombre a todo el archipiélago.

Su desembarco fue a fin de aprovisionar sus bodegas con focas y pingüinos. Como no hubo toma de posesión formal, reclamación de títulos ni ocupación, Goebel afirma que este desembarco no tuvo consecuencia legal alguna. Gustafson señala que en los siguientes setenta y seis años no hubo ocupación permanente de las islas y coincide con Goebel en que la expedición de Strong no acarreó ventajas legales para Inglaterra.

Otros viajes

En el período desde 1616 hasta 1764, las islas fueron reavistadas por navegantes holandeses, españoles, franceses e ingleses. A principios del siglo XVIII los franceses organizaron sucesivos viajes de exploración a las Malvinas. Mejoraron el conocimiento cartográfico del área y reconocieron su importancia como base de reaprovisionamiento para largas travesías. Como gran parte de estas expediciones partían de Saint-Maló, las islas fueron bautizadas por los marinos como *Malouines*. Fueron justamente los franceses los primeros en ocuparlas en forma permanente a partir de 1764. Los ocasionales desembarcos de las otras potencias se limitaron a la provisión de víveres, y fueron de duración breve.

Beaucheme

En 1701 un piloto maluino, llamado Beaucheme, descubre la isla que lleva su nombre y penetra en la bahía de la Anunciación. Ese descubrimiento y toma de posesión, fue seguido por otro llevado a cabo en 1705 (Islas Danycan).

Nuevo Tratado

Al firmarse en 1713 el Tratado de Ultrech, que daba fin a la guerra de Sucesión entre Inglaterra y España, los británicos se comprometieron a restituir al rey católico Felipe V los territorios en disputa. Así se cerró el primer capítulo de discordia.

Durante 1748. Inglaterra decide enviar una expedición a "descubrir" y poblar las Islas Malvinas y Pepys. Ante la resistencia de España desiste. La expedición no tenía "intención de hacer ningún asiento en ninguna de dichas islas" (de las Instrucciones inglesas).

Esta consulta es una demostración categórica del reconocimiento de Inglaterra a los derechos de España sobre las islas.